

El papel de los nuevos medios y las tecnologías de la comunicación en las transiciones árabes

Manuel Manrique y Barah Mikail

>> Dada la velocidad de los acontecimientos en Túnez, Egipto y Libia a principios de 2011, los analistas han identificado a las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como un importante catalizador de la primavera árabe. Las TIC incluyen los teléfonos móviles y las aplicaciones de Internet como el correo electrónico, los blogs, los foros, las redes sociales, tales como Facebook y Twitter, y los programas de Voz sobre Protocolo de Internet (VoIP, en sus siglas en inglés), como Skype. Al analizar el papel de estas herramientas en los procesos de cambio político se pueden distinguir dos fases: la primera, su rol en la caída de antiguos regímenes y, la segunda, su importancia en la consolidación de las transiciones democráticas una vez finalizada la revolución. Está claro que las TIC han sido clave para derrocar a los poderes de Mubarak en Egipto y Ben Alí en Túnez. No obstante, según se ha visto en otras partes del mundo, todavía es difícil saber hasta qué punto podrán ayudar en la consolidación del proceso de transición democrática a largo plazo.

Este *policy brief* examinará el papel de las nuevas tecnologías en Egipto y Túnez y, en particular, cómo las TIC han contribuido a las revoluciones, mediante la movilización de grandes partes de la población y proporcionando discursos alternativos –que contaron con cierto apoyo internacional– a los de los regímenes autoritarios. Al analizar tanto los logros como los principales desafíos de las transiciones en Oriente Medio y el norte de África, este documento examinará cómo las TIC pueden apoyar la consolidación democrática mediante la promoción de un espacio público abierto y ayudar a los actores prodemocráticos a continuar participando en la fase de transición. Ejemplos y lecciones aprendidas de los cambios políticos en otras partes del mundo contribuirán a reforzar el análisis.

CLAVES

- Las TIC contribuyeron a las revoluciones en Egipto y Túnez, ayudando a organizar las protestas y a difundirlas al mundo en tiempo real.
- Las TIC también pueden jugar un papel positivo en la transición, mediante la promoción de un espacio público abierto y facilitando los vínculos entre las nuevas formas de activismo prodemocrático y las tradicionales.
- Las TIC no pueden por sí solas garantizar el cambio de régimen o el éxito del proceso de democratización, pero sí constituyen un punto clave de la lucha política.

»»»»» EL PAPEL DE LAS TIC EN LA CAÍDA DE
REGÍMENES AUTORITARIOS

Sin entrar en detalles sobre el carácter liberador de las TIC, todos están de acuerdo en que las nuevas tecnologías, que permiten el intercambio masivo de información, han jugado un papel importante como catalizadores de las protestas sociales que acabaron con los regímenes de Mubarak y Ben Alí. Cada vez más, los activistas árabes hacen uso de los teléfonos móviles (en particular los llamados *smartphones* que se conectan a Internet), los foros online, los blogs, las plataformas de intercambio de vídeos, como YouTube, y las redes sociales, como Facebook y Twitter, para organizar reuniones, difundir información y disminuir el control del gobierno sobre el discurso político. Estas herramientas han podido contribuir al cambio político gracias a su doble capacidad para facilitar la organización de las protestas y, al mismo tiempo, difundirlas en tiempo real, no solo a nivel local, sino también mundialmente.

La información internacional publicada sobre la primavera árabe reconoció la importancia de las nuevas tecnologías mediante el uso de expresiones como “la revolución de Twitter” o “la revolución de Facebook”. El impacto real de las redes sociales fue más sutil. Por un lado, su alcance está limitado a los usuarios de Internet, que alcanzan el 33,9% de la población tunecina y el 24,5% en Egipto. Si bien estas cifras se encuentran entre las más elevadas en África, el alcance total sigue siendo limitado. El uso de los teléfonos móviles es, considerablemente, más elevado, con el 83,3% entre los tunecinos y el 50% de los egipcios. Además, cabe distinguir entre los diferentes medios. En Túnez, más de dos millones de personas son usuarios de Facebook, pero se estima que cuando estalló la revuelta, Twitter solo contaba con 200 suscriptores activos. Según un activista egipcio, “Facebook se usaba para programar las protestas, Twitter para coordinarlas y YouTube para contarle al mundo”.

Los activistas usaron las TIC para movilizarse localmente en contra de los regímenes autoritarios y, al mismo tiempo, la información internacional difundida en tiempo real tuvo un impacto global.

Fomentar el apoyo internacional hacia el cambio político. Aunque las conversaciones en Twitter alrededor de los *hashtags* #jan25 y #Tahrir no tenían una gran masa de seguidores en Egipto, su impacto mundial fue considerable. Para muchos jóvenes ciudadanos egipcios, Internet se convirtió en un medio para descargar sus frustraciones hacia la situación política y económica y contactar a otras personas que también estaban descontentas. Las referencias a las protestas anteriores, como las lideradas en 2004 por el movimiento “Kefaya”, sirvieron para aumentar la frustración. Las noticias sobre la revolución tunecina se extendieron por la red, convirtiéndose en una motivación más, junto con otras formas de influencia menos directas, como vídeos de música hip-hop, ridiculizando a los regímenes autoritarios. Todo ello contribuyó a crear un sentimiento de comunidad entre los ciber-activistas en El Cairo, por todo el mundo árabe y con la diáspora en Occidente.

Si bien la primavera árabe se convirtió en el ejemplo más significativo del uso de las TIC en la movilización política, no fue el primero. La exitosa campaña electoral de Barack Obama en 2008 puso de relieve el poder de Internet en la actuación política. Poco después, las protestas en Moldavia (abril de 2009) e Irán (junio de 2009), ambas para rebelarse en contra de unas elecciones amañadas, se convertirían en las primeras “revoluciones de Twitter”. Pero las movilizaciones moldava e iraní aportaron lecciones importantes, dado que resultaron ser más bien el reflejo de la creciente atención internacional prestada a las TIC que del, cada vez mayor, poder de las redes sociales. En el contexto de la primavera árabe, aunque para los observadores externos las discusiones online fueron los elementos más visibles de las manifestaciones, ciertamente, no fueron la causa principal.

Movilización popular en contra de los regímenes autocráticos. De forma local, las TIC no jugaron un papel decisivo en el estallido de la primavera árabe, pero ayudaron a los activistas a organizar protestas simultáneas y a construir un discurso contrario al régimen desde la base. A

Los activistas deben ir más allá de la movilización e institucionalizar el uso de las TIC para canalizar las demandas de la sociedad civil

través de las redes sociales, la población pudo grabar las protestas y la respuesta policial, mantenerse conectada con otros manifestantes, reaccionar a nuevos acontecimientos y difundir en directo lo que estaba pasando en el terreno a un público global. Eso constituía tal amenaza al Gobierno de Mubarak que éste decidió apagar las conexiones a Internet durante cinco días. Esta medida resultó ser contraproducente para el Ejecutivo, dado que, cada vez más personas salieron a las calles para protestar, eludiendo así

el monitoreo online del régimen. Eso podría haber inspirado al Estado sirio para acabar con su bloqueo inicial de Facebook, al darse cuenta de que un aislamiento total era casi imposible (imágenes y vídeos de la violencia estatal seguían llegando al mundo a través de las redes libanesas) y que permitir el acceso a Facebook resultaría más eficaz a la

hora de controlar las manifestaciones. Si bien, el carácter radicalmente nuevo de estas tecnologías limita las posibles comparaciones entre estos acontecimientos y lo ocurrido en otros países, es posible establecer algunos paralelismos.

En Filipinas, durante la moción de censura contra el presidente Joseph Estrada en 2001, los partidarios del mandatario en el Congreso votaron a favor de excluir algunas pruebas clave para su acusación. Un gran número de personas enfadadas reaccionó enviando mensajes de texto para movilizar a la población. Se mandaron más de siete millones y alrededor de un millón de ciudadanos salieron a las calles de Manila para protestar. Estrada tuvo que dejar el poder. Este suceso fue el primer ejemplo conocido del uso de una herramienta con estas características para acabar con la tiranía.

Durante la Revolución Naranja en Ucrania en 2004, las TIC (aunque no las redes sociales) jugaron un papel significativo. En particular los medios de comunicación online alternativos como *Ukrainskaya Pravda*, las listas de correo electrónico, los foros de Internet y los teléfonos móviles fueron utilizados por los activistas para estar en contacto entre sí e informarse de los últimos acontecimientos. También los usaron los ciudadanos que estaban en Kiev para movilizar a amigos y familiares en otras ciudades. No obstante, tras el éxito de las protestas en las calles que condujeron a la Revolución, el espacio político pronto volvió a cerrarse.

Las TIC han sido utilizadas como instrumentos a la hora de movilizar a la población en contra de los regímenes autocráticos o alrededor de eventos puntuales, como, por ejemplo, unas elecciones amañadas. Sin embargo, como se ha visto en el caso ucraniano, para convertirse en una importante herramienta de democratización, éstas deben ir más allá de la fase revolucionaria y acostumbrarse a fomentar la participación en los debates políticos de la transición.

Se pueden extraer dos lecciones importantes de los eventos ocurridos en Europa del Este para analizar el impacto de las TIC en Túnez y Egipto. En primer lugar, estas tecnologías han ayudado a aumentar la concienciación internacional y el apoyo a las protestas democráticas, pero este carácter global corre el riesgo de distorsionar las percepciones exteriores y hacer que algunos observadores internacionales hagan demasiado hincapié en elementos que tengan poca importancia en el terreno. En segundo lugar, si éstas han de convertirse en factores significativos en la fase de transición, los activistas deberían ir más allá de la movilización esporádica y buscar institucionalizar el uso de estas herramientas como forma de canalizar y trasladar las demandas de la sociedad civil a la fase posrevolución. Al contrario de su papel en los casos de cambio de régimen, aún no se ha comprobado la importancia de las tecnologías de la información y la comunicación en los procesos de transición a largo plazo.

»»»»» EL PAPEL DE LAS TIC EN
LA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA

Las TIC pueden jugar un papel positivo en el proceso de transición política. En primer lugar, pueden contribuir a fomentar un espacio público abierto, si la libertad de expresión y de la información cuentan con las suficientes garantías. En segundo lugar, pueden ayudar a consolidar los logros del cambio democrático facilitando los vínculos entre las nuevas formas de activismo y las tradicionales, y entre la movilización puntual y los debates políticos a largo plazo.

Preservar un espacio público abierto. Durante mucho tiempo, los gobiernos autocráticos han buscado permanecer en el poder a través del control de la opinión pública mediante el monopolio de los medios impresos y audiovisuales tradicionales. Sin embargo, han empezado a perder esta ventaja comparativa debido a Internet. De igual modo, la expansión de las cadenas vía satélite ha reducido el control de los Estados sobre la información. En la región de Oriente Medio y el norte de África y en otros lugares han empezado a surgir diversas televisiones vía satélite en árabe: *Al-Hurra* en Estados Unidos, *BBC-árabe* en el Reino Unido, *Al Alam* en Irán, *Russia Today* en Rusia y *CNTV-árabe* en China. Estos canales también tienen sus propias páginas web y foros. Los, cada vez más altos, índices de penetración de Internet han reforzado la lucha entre los usuarios y los Ejecutivos que intentan controlarlos.

Detrás de los esfuerzos de los regímenes autoritarios y los que se encuentran en transición para controlar los medios de comunicación está el deseo de preservar su monopolio sobre la agenda de éstos y de limitar la hostil influencia externa. El gran cortafuegos chino es un buen ejemplo de ello. Aunque los gobiernos también intentan controlar qué imágenes internas son difundidas al mundo exterior. En particular, las filtraciones que perjudican a la reputación del régimen —como los documentos gráficos de la plaza de Tiananmen en Pekín, las protestas iraníes en 2009 y, más recientemente, la violencia gubernamental en Bahrein y Siria contra las protestas— fomentan los esfuerzos

estatales para limitar la exposición internacional. Los reportajes en directo de *Al Jazeera* sobre las manifestaciones de la plaza de Tahrir de El Cairo contribuyeron al éxito de la revolución, tal y como lo habían hecho los canales *Channel 5* y *Rustavi 2* en Ucrania y Georgia, respectivamente. Pero la cadena ha tenido que sufrir un serio hostigamiento por parte de las autoridades militares egipcias, que intentan no solo controlar la transición, sino también limitar la influencia qatarí.

La liberalización controlada de los medios de comunicación puede resultar ser una herramienta eficaz para ayudar a los gobiernos a suavizar parte de la presión generada por el descontento político y social. En diversos países árabes, los temores del régimen ante posibles protestas conllevó el anuncio de una serie de reformas, incluyendo la adopción de un proyecto de ley sobre los medios y la libertad de prensa en Argelia, que, cuidadosamente, otorga ciertas libertades mientras restringe otras. Otro ejemplo donde la liberalización del “cuarto poder” no ha conducido, necesariamente, a un mayor pluralismo democrático es Pakistán, donde la creación de diversos canales de televisión privados, desprovistos de un gran contenido político, no han ayudado a fomentar el debate y la opinión diversificada.

Dada la popularidad de los blogs y las redes sociales, no solo los activistas y periodistas son objeto de la censura del régimen, sino también cualquier ciudadano políticamente activo en la red. Al mismo tiempo, Internet ha sido utilizada para eludir a los controles gubernamentales, acceder a la información y compartirla con gran parte de la población. A pesar del fuerte monitoreo, las herramientas y los espacios online reproducen y magnifican los rumores, las noticias y piezas informativas que debilitan el control de los regímenes sobre la información. Los gobiernos dictatoriales temen los efectos del contagio y las “olas” de las que tanto hablan las teorías de la democratización. Como consecuencia, Estados autoritarios como los de China, Zimbabue o Guinea Ecuatorial han bloqueado las noticias sobre la primavera árabe y han incrementado el monitoreo de la web.

Desafortunadamente, en distintos espacios, el control y el acoso a los medios siguen existiendo, incluso en países posrevolucionarios, puesto que perduran algunos vestigios de los anteriores regímenes que continúan llevando a cabo las mismas prácticas de siempre. En Egipto, el arresto del periodista y bloguero Alaa Abdel Fattah por sus reportajes críticos hacia la Junta Militar, ha generado extensas protestas, pero continúa el monitoreo y el hostigamiento a usuarios de las redes sociales. En Túnez, a pesar del alabado proceso electoral y la creación de la Instancia Nacional para la Reforma de la Información y la Comunicación (INRIC), siguen vigentes las leyes prerrevolucionarias relativas a los medios de comunicación y todavía no se han otorgado licencias para nuevos canales de televisión y de radio. Asimismo, los fuertes vínculos entre los medios y la política se hicieron más evidentes a través de las campañas del empresario Hachemi Hamdi, líder del partido Lista Popular y dueño de una cadena televisiva. En ese sentido, un mayor avance en la libertad de expresión, tanto de los medios tradicionales como de los nuevos, será clave para evitar el retroceso de los logros revolucionarios en ambos países.

Vincular los actores y los debates políticos.

Además de mantener abierto el espacio para el debate, las TIC pueden ayudar a las transiciones si los activistas prodemocráticos son capaces de usar esas herramientas de manera eficaz para llegar al resto de la población general y para participar en las discusiones políticas más amplias, llevando las demandas y el impulso de la movilización revolucionaria a la fase más tranquila de la transición. En este sentido, los movimientos populares prodemocráticos Maidan y Pora en Ucrania son un buen ejemplo de ello. Durante el levantamiento ucraniano, los activistas pudieron utilizar las TIC –el correo electrónico, los foros online y los mensajes de texto– para crear vínculos con los ciudadanos. Sin embargo, tras la Revolución Naranja, estos grupos perdieron la fuerza y no consiguieron involucrarse en la fase de transición. Un ejemplo más optimista es el de Kenia, donde después de la violencia poselectoral de 2008, una nueva ola de manifestantes se unieron a organiza-

ciones de la sociedad civil (OSC) que luchaban para conseguir una democratización eficaz. Durante la campaña, la votación y la implementación del referéndum constitucional de 2010, una gran variedad de OSC monitorearon, online y offline, el proceso desde una serie de ángulos distintos. Estas instituciones siguen activas y vigilarán las elecciones presidenciales de 2012.

Esas importantes conexiones entre el movimiento online y las OSC apuntan a la necesidad de explorar más detenidamente la relación entre las tecnologías de la información y la comunicación y los procesos políticos más amplios, así como su capacidad para influenciar en la agenda de los países. Tanto en Egipto como en Túnez, algunos blogueros influyentes y activistas online han tenido una presencia pública en la escena posautoritaria. Sin embargo, al mismo tiempo, en El Cairo, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas está usando las TIC para mantener su posición. Como se ha visto en anteriores revoluciones, como la iraní de 1979, los grupos sociales que lideraron las protestas contra el régimen y aquellos que al final consiguieron dictar la naturaleza del gobierno sucesor no son, necesariamente, los mismos. El actual escenario en el norte de África hace hincapié en el importante trabajo que, los que lideraron el movimiento para derrocar a Mubarak y Ben Alí, aún tienen por delante para conseguir defender sus demandas en un escenario político institucionalizado. Asimismo, las lecciones de situaciones similares anteriores ponen en relieve que, para que estos actores tengan éxito, la nueva y la antigua generación de activistas en Oriente Medio y el norte de África deben conformar una coalición prodemocrática amplia que use las TIC de manera eficaz para compartir información, debatir y articular sus demandas sobre la reforma.

CONCLUSIÓN

La primavera árabe ha hecho un gran trabajo en demostrar cómo las TIC se están convirtiendo en herramientas cada vez más importantes en el proceso político democrático, a menudo actuando como vehículos para promover una mayor



»»»»» rendición de cuentas por parte del sistema político. Además, han contribuido al cambio de régimen en algunos países árabes ayudando a organizar protestas populares y dándoles una dimensión internacional. No obstante, por lo que se ha visto en otras regiones, el “potencial democratizador” de las TIC en los períodos de transición tras la revolución ha sido más limitado. Las dificultades para llevar el movimiento y las demandas a la fase de transición sigue siendo uno de los principales desafíos para los activistas en el norte de África.

A largo plazo, las TIC pueden ofrecer grandes oportunidades para conseguir nuevas formas de participación democrática cívica y política, las cuales Oriente Medio y el norte de África, así como otras regiones, pueden aprovechar. No obstante, a corto plazo, el desarrollo del potencial de las TIC en la zona dependerá de la existencia de un nivel mínimo de apertura del espacio público y de una protección de la libertad de información y expresión. La salvaguardia de éstas y otras libertades dependerá de la capacidad de las OSC y los activistas de aprovechar estas nuevas tecnologías para llevar las demandas de reforma a un primer plano y resistir el posible cierre del espacio político, como ha pasado en Ucrania.

Las TIC deberían verse como un factor facilitador en lugar de decisivo y, por tanto, no como la nueva panacea para la democracia. A través de la movilización, éstas pueden acelerar, de manera eficaz, el cambio de régimen, pero su impacto depende de otros factores como una sociedad civil organizada, un movimiento de oposición o el apoyo internacional. Estos elementos son, particularmente, relevantes en países que se encuentran ante una posible transición como Siria y Yemen, donde el acceso a las TIC no es suficiente para provocar el cambio ante la ausencia de todos los demás factores. El papel de estas tecnologías como herramienta y vehículo para la participación política y la movilización, aumentará en la medida que crezca el número de usuarios de teléfonos móviles e Internet. En el mundo árabe, eso intensificará la lucha por el control de la información y la comunicación, en la medida que tanto las fuerzas prodemocráticas como sus opositores intentarán usarlas para su propio beneficio.

Manuel Manrique es investigador junior y Barah Mikail es investigador senior, ambos en FRIDE.

**e-mail: fride@fride.org
www.fride.org**